

## PREMIO BLAS DE OTERO

No se puede decir que la poetisa Nadia Fabo sea nadie entre los brillantes ganadores de premios de poesía en nuestro país. De los varios galardones merecidos que ha obtenido, el más reciente es el premio “Ciudad de Pamplona”. Sin embargo, tal vez el más prestigioso sea el premio “Blas de Otero”. El poeta bilbaíno estaría orgulloso de dar su nombre a un premio que otorga laureles a tan excelsa poesía. Vamos a comentar uno de los poemas vencedores. Aunque lo mejor se pone siempre en el escaparate, no creemos que este poema sea quizás de los mejores del libro. Sin duda debe haberlos, lo cual no desmerece en absoluto la calidad del presente. En cualquier caso es representativo del talento de la autora. Leamos:

Si Padre no hubiese conocido a Madre  
Padre tendría huerto, cabaña, salud  
si Madre no hubiese conocido a Padre  
Madre tendría curriculum, tripa, luz

Siendo el título del libro premiado “Hija” se comprende que Padre y Madre se escriban con mayúscula, pues como dicen los mandamientos bíblicos: “honrarás a tu padre y a tu madre”. Loable muestra de afecto filial. Y luego nos enteramos que el Padre – con mayúscula – es hortelano, con su casita, donde seguramente guardará los azadones. Además, como nos hace ver la poetisa, la vida en el campo es saludable. ¿Y qué sucede con la Madre – con mayúscula – si no se hubiese cruzado Padre en el camino? No habría abandonado su carrera profesional y su tripita no tendría las consecuencias del embarazo de la Hija (se puede destripar el verso de otras maneras). Pero lo más original es la rima entre “salud” y “luz” (dejemos aparte distingos y tiquismiquis fonológicos). Ciertamente sin luz se está a oscuras y, como en la falta de salud, se ve todo negro. También es destacable las estructuras inversas: “Si A no B”, “Si “B, no A”. A esta novedosa técnica se la podría llamar “dar la vuelta al guante”. Sigamos maravillándonos:

Pero Padre conoció a Madre  
Madre conoció a Padre

Vamos, que ambos se conocieron. ¡Cosas del destino que empareja a hombres y mujeres!  
Como la poetisa había ensayado con éxito la inversión de términos, vuelve a usarla: “A, B”;  
“B,A”. Prosigamos con estos dos versos inspirados en la ley de Murphy:

y todo lo que pudo salir bien, salió mal  
y todo lo que pudo salir mal, salió muy mal

¡Menos mal que estos dos versos no le han salido mal a la poetisa! Y el magnífico poema  
termina con un pensamiento digno de pensarse dos, tres, cuatro veces o las que haga falta.

Menos  
la idea unánime de que en esta familia  
sobrevivimos al amor,  
como sobreviven las bestias:  
por instinto.

Ciertamente la belleza de este poema, a quien no haya leído el libro, le harán entrar  
deseos de hacerlo.

Pablo Galindo Arlés  
25 de julio de 2024